

DIMENSIONES DE LA PULSIÓN DE MUERTE EN LA DOCTRINA PULSIONAL FREUDIANA

DIMENSIONS OF THE DEATH DRIVE IN FREUDIAN DRIVE THEORY

Rodríguez, Lucila¹

RESUMEN

Presentamos un recorte de los resultados de la investigación realizada en el marco de la beca UBACyT de Maestría, dentro del Proyecto UBACyT (programación 2017) dirigido por la Dra. Szapiro. A partir de las mezclas, desmezclas o mezcla nunca consumada de las pulsiones de muerte con las pulsiones de vida situamos distintas dimensiones de la pulsión de muerte en los textos de la doctrina pulsional freudiana: una dimensión de la pulsión de muerte al servicio de la sexualidad; una dimensión sádica de la pulsión de muerte que se articula con el narcisismo; una dimensión superyoica que se vuelve contra la propia persona; y, por último, una dimensión muda de la pulsión de muerte. Se trata de una investigación teórica con fuentes bibliográficas cuyo propósito es el de proporcionar herramientas conceptuales que contribuyan al esclarecimiento teórico de fenómenos clínicos que, entendemos, son manifestaciones de la pulsión de muerte en sus distintas dimensiones.

Palabras clave:

Pulsión de muerte, Mezclas y desmezclas pulsionales, Mezcla pulsional no consumada, Autodestrucción en la adolescencia, Fenómeno psicósomático.

ABSTRACT

We present an excerpt from the results of the research carried out within the framework of the UBACyT Master's scholarship, as part of the UBACyT Project (2017 program) led by Dr. Szapiro. Based on the fusion, defusion, or never-consummated fusion of death and life drives, we identify different dimensions of the death drive in the texts of Freud's drive theory: a dimension of the death drive at the service of sexuality; a sadistic dimension of the death drive that is linked to narcissism; a superego dimension that turns against the person themselves; and, finally, a mute dimension of the death drive. This theoretical investigation relies on bibliographic sources and aims to provide conceptual tools that contribute to the theoretical clarification of clinical phenomena which we understand to be manifestations of the death drive in its different dimensions.

Keywords:

Death drive, Drive fusion and defusion, Unconsummated drive fusion, Self-destruction in adolescence, Psychosomatic phenomena.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de investigaciones. Email: lrodriguez@psi.uba.ar

Dimensiones de la pulsión de muerte en la doctrina pulsional freudiana

En 1920, Freud formula en “Más allá del principio de placer” la hipótesis de la existencia de unas “tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de él” (pág. 17). La introducción de la idea de una pulsión que trabaja de forma inadvertida y cuya meta es la muerte marca un verdadero hito en la doctrina pulsional.

A partir de esa hipótesis encontramos que Freud desarrolla nuevas y cruciales concepciones para el conjunto de la teoría: el dualismo pulsional pulsiones de vida, pulsiones de muerte; la tópica yo, ello, superyó; y la revisión de la teoría del masoquismo, entre otras.

La concepción de una pulsión que aspira al regreso a lo inanimado se nos podría aparecer como sin precedentes dentro de la teoría freudiana. Sin embargo, ubicamos que ya en los primeros escritos psicoanalíticos Freud formula los principios —como el principio de inercia que propone en 1895— que luego serán el sustento de la noción de *pulsión de muerte*. El mismo Freud (1920) nos remite en “Más allá del principio de placer” al componente sádico de la pulsión sexual planteado en 1905 en “Tres ensayos de teoría sexual” como antecedente de la pulsión de muerte, antecedente presente “desde siempre” en la teoría psicoanalítica (pág. 52).

En nuestra investigación nos proponemos hacer aportes teóricos acerca de la noción freudiana de *pulsión de muerte*. Entendemos que esa noción, destacada por Freud al momento de su formulación por su insoslayable alcance en la práctica, cobra hoy una contundente relevancia en cuanto a ciertos fenómenos que se presentan en la clínica psicoanalítica. En ese sentido, presentamos a continuación, distintas dimensiones de la pulsión de muerte a partir de su mezcla, desmezcla o mezcla nunca consumada con las pulsiones de vida. Esas dimensiones, entendemos, se articulan con manifestaciones clínicas que Freud estableció en sus textos y también con otras que podemos señalar en la clínica actual.

Mezclas y desmezclas pulsionales: dimensiones de la pulsión de muerte

La hipótesis de la pulsión de muerte no solo abre a nuevos e importantes planteos teóricos, como hemos dicho, sino que también encontramos que a partir de su formulación Freud incorpora revisiones de la doctrina pulsional anterior a 1920. En relación con el dualismo pulsiones de autoconservación-pulsiones sexuales —oposición que se mostraría insuficiente desde la introducción del narcisismo en la teoría— Freud postula en “Más allá del principio de placer” el dualismo pulsiones de muerte-pulsiones de vida: estas últimas aspiran a conservar la vida mediante la cohesión de las partes de lo vivo, mientras que la pulsión de muerte tiende al retorno a lo inanimado. En cuanto al nuevo dualismo pulsional¹, Freud (1920) sostiene que las pulsiones

de vida y las pulsiones de muerte se encuentran asociadas desde su origen: “si no queremos abandonar la hipótesis de las pulsiones de muerte, hay que asociarlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida” (pág. 55).

En un artículo dos años posterior a “Más allá del principio de placer”, Freud (1922) sitúa junto a la mezcla pulsional la posibilidad de la desmezcla: una vez enlazadas ambas pulsiones también pueden desenlazarse. Freud considera allí que la vida misma del individuo consistiría en las manifestaciones de esas mezclas o desmezclas. Es el conflicto entre las metas opuestas de las pulsiones de vida y de muerte quien sostiene la base dualista del nuevo modelo pulsional freudiano.

En los próximos apartados situaremos diferentes dimensiones de la pulsión de muerte que encontramos en los textos freudianos y que podemos distinguir a partir de las mezclas y desmezclas pulsionales. Ubicaremos así una dimensión de la pulsión de muerte en la que se manifiesta mezclada con la pulsión de vida como componente agresivo de la pulsión sexual. En otra de sus dimensiones, la pulsión de muerte se exterioriza a partir de los componentes agresivos que se independizan de la pulsión sexual y se vuelven autónomos. En cuanto a esa segunda dimensión, veremos que si bien Freud habla de desmezcla pulsional, indica también que esa independización de la agresividad no sería completa, es decir, que no se trataría de una desmezcla llevada al extremo. Advertiremos también que esa desmezcla no llevada al extremo mantiene a la pulsión de muerte aún ligada con la pulsión de vida. Situaremos en los textos freudianos una tercera dimensión de la pulsión de muerte en la que se produce una desmezcla pulsional más extrema: la pulsión de muerte se vuelve contra el yo y se une a la autodestrucción ya existente. Por último, nos referiremos a la dimensión de la pulsión de muerte que nunca entra en liga con la pulsión de vida.

Nos interesa aclarar que si bien planteamos distintas dimensiones de la pulsión de muerte no pensamos que sean *diferentes* pulsiones de muerte. Al contrario, sostenemos que se trata siempre de una sola tendencia con una misma meta. En ese sentido, intentamos ser fieles al pensamiento freudiano: en sus textos Freud se refiere tanto a *la* pulsión de muerte como a *las* pulsiones de muerte. Entendemos que, justamente, se trata de diferentes dimensiones de una unidad.

Dimensión de la pulsión de muerte al servicio de la sexualidad

En cuanto a las dimensiones de la pulsión de muerte que podemos situar a partir de las mezclas y desmezclas pulsionales, nos referimos en primer lugar a la dimensión en que la pulsión de muerte trabaja en conjunto con las pulsiones de vida, a pesar de la oposición de sus metas. En esa mezcla pulsional, la pulsión de muerte se enlaza a la pulsión sexual y se pone al servicio de la meta de las pulsiones de vida que consiste en la conservación y la continuación de la vida.

Como hemos mencionado, ya desde 1905 Freud había postulado en “Tres ensayos de teoría sexual” el enlace

¹Siguiendo los lineamientos freudianos, entendemos que los nuevos planteos no reemplazan a los anteriores, sino que los complementan y complejizan.

entre componentes sádicos y componentes libidinales. En “Más allá del principio de placer” Freud retoma las organizaciones de la libido que había agregado a la edición de 1915 de “Tres ensayos” y puntualiza en cada una de ellas el enlace entre pulsiones sádicas y pulsiones sexuales (Freud, 1920, pág. 53). En las diferentes organizaciones libidinales, entonces, componentes libidinales y pulsión de muerte trabajan en conjunto, podríamos decir, entremezclados, al servicio de la función sexual.

En “El yo y el ello” Freud (1923) afirma en cuanto a la mezcla pulsional que “en los componentes sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin” (pág. 42), es decir, al servicio de la función sexual. Y en “El problema económico del masoquismo”, Freud (1924) sostiene en cuanto a la pulsión sádica que un sector de ella “es puesto directamente al servicio de la función sexual” (pág. 169).

En ese sentido, la propuesta de la mezcla pulsional le permite a Freud conciliar la concepción de los componentes sádicos de la pulsión sexual y las organizaciones libidinales anteriores a 1920 con la dualidad pulsional pulsiones de vida-pulsiones de muerte. De ese modo, podemos sostener que la pulsión de muerte encuentra sus fundamentos en los desarrollos de la doctrina pulsional anteriores a “Más allá del principio de placer”; y que, en el mismo movimiento, los primeros planteos de teoría sexual presentan un nuevo sustento teórico más abarcador: el nuevo marco pulsional de 1920.

Dimensión sádica y narcisista de la pulsión de muerte

En “Tres ensayos de teoría sexual”, además de nombrar por primera vez la asociación de las pulsiones sexuales con sus componentes agresivos, Freud (1905) desarrolla su primera tesis del sadismo. Allí propone que en el sadismo como perversión la satisfacción se produce en el infligir dolores a otro y la meta sexual de la genitalidad es corrida del papel principal.

Como hemos mencionado, Freud utiliza por primera vez el término *desmezcla* pulsional en 1922. En “El yo y el ello”, Freud (1923) vuelve a utilizar ese mismo término para referirse, justamente, a la posibilidad de la desmezcla pulsional en el sadismo:

Una vez que hemos adoptado la representación de una mezcla de las dos clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una *desmezcla*² —más o menos completa— de ellas. En los componentes sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin; y en el sadismo devenido autónomo, como perversión, el modelo de una desmezcla, si bien no llevada al extremo. (pág. 42)

Freud aclara allí que en el sadismo autónomo la desmezcla pulsional no es llevada al extremo, es decir, la desunión no

se produce por completo. Así, aunque vuelto autónomo, el sadismo como pulsión de destrucción sostiene un lazo con Eros³, “la *pulsión de destrucción* es sincronizada según reglas a los fines de la descarga, al servicio de Eros” (Freud, 1923, pág. 42). En ese sentido, podemos afirmar que si bien Freud plantea una desmezcla pulsional, en esta dimensión la pulsión de muerte sigue sosteniendo el enlace con las pulsiones de vida.

En “El malestar en la cultura”, Freud (1930) ubica que en el sadismo como perversión sexual se satisface plenamente la aspiración sexual, por lo que se puede reconocer allí fácilmente el vínculo entre pulsión de muerte y pulsión de vida. Sin embargo, admite: “ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida” (pág. 116). Freud se pregunta así por la agresión y destrucción no eróticas, es decir, por la “inclinación innata del ser humano al «mal», a la agresión, la destrucción y, con ellas, también a la crueldad” (pág. 116). Sostiene allí acerca de la pulsión de muerte que:

En el sadismo, donde ella tuerce a su favor la meta erótica, aunque satisfaciendo plenamente la aspiración sexual, obtenemos la más clara intelección de su naturaleza y de su vínculo con el Eros. Pero aun donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. (pág. 117)

Entendemos así que Freud establece que en el sadismo como perversión sexual el vínculo entre pulsión de muerte y pulsión sexual es claro: en la perversión sádica, la pulsión de muerte “tuerce a su favor la meta erótica” y satisface la aspiración sexual. Pero a partir de las indicaciones freudianas que encontramos en “El malestar en la cultura” podemos situar que la pulsión de muerte una vez que ha devenido autónoma puede enlazarse ya no con las pulsiones sexuales, sino con el narcisismo. Es decir que aquí los componentes agresivos desmezclados de la pulsión sexual se ponen al servicio de los infantiles deseos de omnipotencia y del narcisismo del yo.

En cuanto a la pulsión de muerte que se manifiesta como destrucción “ciega”, sin propósito de satisfacción sexual directa, Freud sitúa una satisfacción enlazada con un goce narcisista, el cual, destacamos del pasaje citado, es *extraordinariamente elevado*. Recordemos que en 1914, cuando Freud introduce el narcisismo en la teoría psicoanalítica, ubica el narcisismo dentro del desarrollo sexual regular y especifica también que el narcisismo puede verse amplificado y desplegado en lo que describe como *delirio de grandeza* y *manía de grandeza* (Freud, 1914, págs. 72, 73).

³Freud aclara en “Más allá del principio de placer” la diferencia que realiza entre Eros que, como pulsión de vida, procura cohesionar las partes de la sustancia viva y las pulsiones sexuales que corresponden a una parte de Eros vuelta hacia el objeto, es decir, en su relación con los sexos y con la función de reproducción (Freud, 1920, pág. 59 n.27).

²El término *Entmischung* (desmezcla) está resaltado en el texto original en alemán (Freud, 1923b, pág. 17).

Advertimos así que en cuanto a la dimensión de la pulsión de muerte que se desmezcla de las pulsiones de vida, los componentes sádicos que se vuelven autónomos conservan su ligazón, por un lado, con las pulsiones sexuales en el sadismo, o con el narcisismo, en la ciega furia destructiva. Entendemos así la indicación freudiana de la desmezcla pulsional de la pulsión de muerte *no llevada al extremo* —tanto en el sadismo como en la ciega furia destructiva—. La pulsión de muerte mantiene su liga con las pulsiones de vida y así el omnipotente yo queda protegido de su propia agresión; la destrucción no se vuelve en contra de la persona propia. Tanto en su alianza con las pulsiones sexuales como en su alianza con el narcisismo, la pulsión de muerte destruye lo que lo rodea, quedando a salvo solamente el yo (Rodríguez, 2024).

Dimensión superyoica de la pulsión de muerte

A continuación, situamos en los textos freudianos una dimensión de la pulsión de muerte que, desmezclada de la pulsión de vida, se liga con la instancia psíquica del superyó y se vuelve inmisericorde contra la propia persona. La furia destructiva ya no se dirige hacia el exterior, sino que tiene un potencial autodestructivo altamente peligroso para la conservación de la vida anímica y de la vida misma. En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (1915) explicita una primera tesis del masoquismo. Plantea allí que los componentes agresivos de la pulsión sexual una vez que se han vuelto autónomos pueden transformarse en su contrario —el masoquismo— y dirigirse contra la persona propia (pág. 122). Esa primera tesis es modificada en función de la postulación de la hipótesis de la pulsión de muerte. Efectivamente, en “Más allá del principio de placer” Freud (1920) reconoce que la tesis necesitaba una rectificación: “la exposición que hicimos del masoquismo en aquella época necesitaría ser enmendada en un punto, por demasiado excluyente: podría haber también un masoquismo primario, cosa que en aquel lugar quise poner en entredicho” (pág. 53). A partir de la nueva tesis del masoquismo, en textos posteriores a 1920 Freud introduce cruciales desarrollos en la doctrina pulsional referidos a lo que nombramos como *dimensión superyoica* de la pulsión de muerte. En “El yo y el ello” Freud (1923) examina detenidamente el entramado de la pulsión de muerte con la instancia que tiene por funciones la formación de ideales, la autoobservación y la autocrítica del yo. En particular, Freud sitúa los nexos de la instancia del superyó con las pulsiones de vida y de muerte a partir del análisis de los fenómenos clínicos de la reacción terapéutica negativa (RTN), la neurosis obsesiva y la melancolía. Freud retoma así el examen que había iniciado en “Más allá del principio de placer” de los “hechos clínicos que todavía aguardan su procesamiento en la teoría” (pág. 50). En ese sentido, en el capítulo “Las dos clases de pulsiones” Freud sostiene: “vamos aprendiendo a comprender que, entre los productos de muchas neurosis graves, entre ellas la neurosis obsesiva, merecen una apreciación particular la desmezcla de pulsiones y el resalto de la pulsión de muerte” (pág. 43). En relación con el

superyó, Freud sitúa en su génesis misma la operación de desmezcla pulsional, desmezcla articulada a la desexualización de la libido luego de la resignación de los objetos y de la renuncia a las metas sexuales directas.

En “El problema económico del masoquismo”, Freud (1924) analiza los nexos entre las instancias del yo y del superyó. Aborda allí la “enigmática aspiración masoquista” en la que “dolor y displeasure pueden dejar de ser advertencias para constituirse, ellos mismos, en metas” (pág. 165). Freud afirma que en el masoquismo el principio de placer queda “paralizado, y el guardián de nuestra vida anímica, por así decir, narcotizado” (pág. 165) constituyéndose en un gran peligro no solo para la vida anímica, sino incluso para la vida misma.

Freud (1924) distingue tres figuras del masoquismo: erógeno, femenino y moral. Nos ocupamos aquí de esta última figura, la cual es notable, afirma Freud, por haber “aflojado su vínculo con lo que conocemos como sexualidad” (pág. 171). En esa línea, Freud retoma la idea planteada en “El yo y el ello” acerca de la operación de desexualización de las mociones libidinales, es decir, del desvío de las metas sexuales directas antes dirigidas a los primeros objetos investidos:

es fácilmente concebible que la severidad resulte acrecentada por la desmezcla de pulsiones que acompaña a esa introducción en el yo. Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela. (pág. 173)

De esa manera, la pulsión de muerte, desmezclada de la pulsión de vida, reclama en el sentimiento de culpa inconsciente del masoquismo moral su satisfacción en el castigo y en el padecimiento. Freud sitúa la RTN como la forma más extrema de esta figura del masoquismo (pág. 171). En ella, el sentimiento de culpa proviene del yo, pero el paciente no se anoticia de él, sino que se manifiesta como resistencia a la cura. Esa *necesidad de castigo* se satisface en la aspiración masoquista de retener cierto grado de padecimiento en la neurosis, en no resignar la enfermedad.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1925) plantea que en la neurosis obsesiva nos encontramos con la creación o consolidación de un superyó a partir de procesos que “rebasan la medida normal” (pág. 109). Se trata de un superyó que se vuelve particularmente severo y desamorado con el yo. Freud explica la conformación de ese superyó duro, martirizador y desamorado de la neurosis obsesiva por la desmezcla pulsional: “el superyó, que proviene del ello, no puede sustraerse de la regresión y la desmezcla de pulsiones allí sobrevenida” (pág. 110).

En “El malestar en la cultura”, Freud (1930) vuelve a abordar la cuestión del sentimiento de culpa y plantea esclarecimientos referidos a esa dimensión de la pulsión destructiva que, en lugar de dirigirse hacia afuera, es dirigida hacia la propia persona en la forma de la autodestrucción. Freud postula allí que en la renuncia a la agresión al otro animado o inanimado, se encuentra la base que sostiene la convivencia entre seres humanos y en el desarrollo cultural. En la “32ª conferencia”, Freud sostiene, justamente,

que la agresión es el masoquismo vuelto hacia afuera: “obtenemos la concepción de que el masoquismo es más antiguo que el sadismo y este es la pulsión de destrucción vuelta hacia afuera, que así cobra el carácter de la agresión” (pág. 97). Una vez más, Freud afirma aquí que esa agresión puede volver hacia atrás y que eso signifique que la agresión “multiplique la autodestrucción que reina en lo interior” (pág. 98).

En las diferentes dimensiones de la pulsión de muerte que hemos ubicado hasta aquí se trata, entonces, de la pulsión de muerte que ha consumado su mezcla con las pulsiones de vida, ya sea como pulsión sexual o, de manera más amplia, como Eros. En su forma de componentes agresivos de la pulsión sexual la pulsión de muerte mantiene su meta destructiva, pero hemos dicho que esta sirve, según Freud, a los fines de la pulsión sexual. Cuando esos componentes se vuelven autónomos en la furia destructiva, la pulsión de muerte es dirigida hacia afuera y por lo tanto el yo no solo queda a salvo de los daños, sino que satisface sus aspiraciones de grandeza y omnipotencia. Con la desmezcla pulsional que hemos desarrollado en el presente apartado, en cambio, la pulsión de muerte se dirige hacia el interior y se liga al superyó volviéndose, en su figura de masoquismo moral, peligrosa para la conservación de la propia vida.

La satisfacción masoquista autodestructiva de la dimensión de la pulsión de muerte desmezclada de la pulsión de vida nos pone en la pista de otra de las dimensiones, que presentamos en el siguiente apartado.

Dimensión muda de la pulsión de muerte

A continuación, situamos en los textos freudianos la dimensión de pulsión de muerte más silenciosa y, por lo tanto, más difícil de señalar. Se trata, en este caso, de la pulsión de muerte que se ve con “las manos libres” (Freud, 1923, pág. 28) para lograr su meta del regreso a lo inorgánico, del retorno a un nivel cero de cantidad, de suprimir las tensiones. Sostenemos que esta dimensión *muda* de la pulsión de muerte se fundamenta en los antecedentes que encontramos en textos incluso anteriores a “Tres ensayos de teoría sexual”: ubicamos que la línea de pensamiento freudiano que arriba a la dimensión muda de la pulsión de muerte se inicia en el *principio de inercia* formulado en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” de 1895. Entendemos que en “Más allá del principio de placer” Freud retoma implícitamente la idea del principio de inercia (el cual nunca mencionó en su obra publicada). Destacamos que Freud retorna, entonces, en 1920, al antiguo principio según el cual el aparato tiende a cancelar las tensiones para regresar a un estado anterior, en el que el nivel de cantidad era igual a cero.

Acerca del principio de placer, el principio de inercia y el dolor

En el “Proyecto de psicología para neurólogos” Freud (1895) había planteado como tesis fundamental el principio según el cual el aparato psíquico tiene la más decidida tendencia a reducir el displacer al mínimo posible o a mantenerlo constante. Recordemos que ese principio, el *principio de constancia*, era una modificación de una primera tesis básica: el *principio de inercia*. El principio de inercia indicaba la tendencia del aparato a la descarga para llegar a un *nivel cero* de cantidad.

Freud (1895) indica que frente a los estímulos endógenos el principio de inercia es modificado: ante estímulos como, por ejemplo, la excitación sexual y el dolor, el aparato psíquico es incapaz de cancelarlos. Cuando los estímulos endógenos rebasan cierto nivel, el aparato psíquico no puede suprimir la excitación, es decir, no puede eliminar las tensiones para lograr un nivel igual a cero de cantidad. El aparato se ve obligado a conservar cierta carga, por lo cual el principio de inercia es abandonado y sustituido por el principio de constancia: el aparato descarga la cantidad al nivel más bajo posible, pero ya no a un nivel igual a cero. En textos posteriores, Freud nombra *principio de placer* a esa tendencia del aparato a evitar el displacer aumento de las tensiones.

En cuanto al placer y su relación con el dolor, en “Tres ensayos de teoría sexual” Freud (1905) afirma que el dolor contiene la posibilidad de producir sensaciones placenteras. Específicamente, plantea la estrecha relación entre dolor intenso y efecto erótico. Freud sostiene allí que, en el masoquismo, es decir, en el placer por la humillación y por padecer dolor, coinciden la tensión displacentera con el sentimiento de placer. El gozar del dolor queda indicado, bajo el principio de placer, entonces, como un problema. En “Más allá del principio de placer” Freud (1920) retoma la cuestión de la satisfacción paradójica en la experiencia propia de dolor para darle un lugar en la teoría, satisfacción que encuentra ligada a las manifestaciones de la compulsión de repetición. Según Freud, las tendencias que se satisfacen en el sufrimiento propio son tendencias que se ubican más allá del principio de placer, es decir, son tendencias que no responden a la tesis básica que indica que el aparato tiende a evitar el displacer.

En 1924, en “El problema económico del masoquismo”, Freud retoma la cuestión del dolor y del displacer ya desde la teoría del masoquismo como anterior al sadismo. Freud (1924) sitúa allí, además de las figuras erótico, femenino y moral del masoquismo, un masoquismo —idéntico a la pulsión de muerte— que permanece en el interior como *residuo*, como *relicto* del momento en que se ligaron pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Freud plantea que de la parte del masoquismo que es trasladada hacia afuera queda un *resto* que no es vuelto hacia el exterior, un residuo que constituiría un masoquismo *originario* (pág. 170). Se refiere así, entonces a un masoquismo que no solamente es primario —es decir, anterior al sadismo—, sino que es además anterior incluso a la mezcla pulsional.

Esa referencia freudiana de un masoquismo originario que permanece en el interior como resto, como residuo que no es trasladado al exterior, nos permite situar otra dimensión de la pulsión de muerte. No se trata en este caso de la pulsión de muerte mezclada con las pulsiones de vida o que, luego de su mezcla, se desliga de ellas y funciona de manera autónoma. Tampoco se refiere al masoquismo secundario que luego de la desmezcla regresa al interior ligándose a la instancia del superyó. Se trata aquí de una dimensión de la pulsión de muerte que queda como resto *antes* de que se produzca su mezcla con las pulsiones de vida.

Acerca de la mudéz de la pulsión de muerte

Desde la primera formulación de la hipótesis de la pulsión de muerte, Freud (1920) expresa que es muy difícil indicar ejemplos de ella o aun indicar su actuación misma: a diferencia de las revoltosas pulsiones de vida, las pulsiones de muerte “parecen realizar su trabajo en forma inadvertida” (pág. 61).

En “El yo y el ello” Freud (1923) sostiene que:

De continuo hacemos la experiencia de que las mociones pulsionales que podemos estudiar se revelan como retoños de Eros. Si no fuera por las consideraciones desarrolladas en “Más allá del principio de placer” y, últimamente, por las contribuciones sádicas al Eros, nos resultaría difícil mantener la intuición básica dualista. Ahora bien, puesto que nos vemos precisados a mantenerla, se nos impone la impresión de que las pulsiones de muerte son, en lo esencial, *mudas*⁴, y casi todo el alboroto de la vida parte del Eros. (pág. 47)

En ese mismo texto Freud se refiere a la melancolía “como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte” (pág. 54). En ambas citas entendemos que, para Freud, cuando las pulsiones de muerte se encuentran sin la injerencia de ninguna clase de las pulsiones de vida, son mudas y hasta pueden llevar a cabo su propósito último, esto es, llevar al yo a la muerte. Al no haber consumado nunca la mezcla con las pulsiones de vida, la pulsión de muerte puede lograr su meta de hacer regresar al individuo a lo inanimado. Se trataría allí del “imperio de las mudas, pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz” (pág. 59).

En “Esquema del psicoanálisis”, Freud (1938) indica acerca de la pulsión de destrucción que mientras “produce efectos en lo interior como pulsión de muerte, permanece muda; solo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Que esto acontezca parece una necesidad objetiva para la conservación del individuo” (pág. 147). Encontramos así que hasta en sus últimos escritos, Freud sostiene su hipótesis inalterada: la pulsión de muerte tiene como meta última hacer morir al individuo para devolverlo a lo inorgánico, pero consiente

que algunas de sus partes se mezclen con las pulsiones de vida. Asimismo, Freud indica allí, una vez más, que la pulsión de muerte actúa de manera silenciosa y que solo se vuelve llamativa cuando se vuelve hacia afuera como pulsión de destrucción. Pensamos entonces que se trata en esta dimensión muda de la pulsión de muerte de la satisfacción de la tendencia más originaria a regresar al reposo mortífero.

Las dimensiones de la pulsión de muerte en la clínica psicoanalítica

Hemos hecho hasta aquí un breve recorrido por las dimensiones de la pulsión de muerte que identificamos en los textos freudianos. Hemos mencionado algunas de las manifestaciones de la pulsión de muerte que Freud examina en cada una de las dimensiones. En lo que sigue, proponemos resumidamente dos direcciones de exploración que tienen que ver con nuestra inserción profesional y de investigación en las que nos resulta provechosa la herramienta teórica de las dimensiones de la pulsión de muerte y que nos encontramos indagando en la actualidad.

Dimensión superyoica de la pulsión de muerte: las actuaciones adolescentes

A partir de nuestra experiencia en la práctica clínica con adolescentes tanto en el ámbito público como en el privado sugerimos a continuación algunas líneas de investigación teórica. Nos referimos a la articulación de ciertas actuaciones de sujetos adolescentes con la manifestación de la pulsión de muerte en sus dimensiones más autodestructivas.

Pensamos aquí en los materiales clínicos de adolescentes que se presentan en la consulta en posiciones⁵ en las que ponen sistemáticamente en riesgo su vida anímica o incluso su vida misma: se juegan la vida en peleas con semejantes para demostrar que “se la bancan”, consumen diferentes sustancias cuyos efectos los dejan fuera de sus proyectos más deseados, o se encuentran regularmente en situaciones en conflicto con la ley (Rodríguez, 2013). Freud (1924) en “El problema económico del masoquismo” describe las características de ciertos pacientes que podríamos relacionar perfectamente con esos adolescentes: “El masoquista hace cosas inapropiadas, trabaja en contra de su propio beneficio, destruye perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilan su propia existencia” (pág. 175). En ese pasaje, Freud se refiere al masoquismo moral en el cual “el afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta” (pág. 175). Pensamos que en los casos de los adolescentes a los cuales nos referimos

⁴El resaltado es nuestro.

⁵Aludimos aquí al posicionamiento que, desde una perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana, propuso la Dra. Diana Rabinovich (1985) su libro *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*, posicionamiento en el cual el sujeto se encuentra identificado al objeto a en su función de plus de gozar.

se pone de manifiesto una meta pulsional mortífera; se trataría allí de la dimensión de la pulsión de muerte en la que se presenta desmezclada de la pulsión de vida y ligada al superyó, y que busca satisfacer su necesidad de castigo en el padecimiento. Así, podríamos pensar que los proyectos en los que las pulsiones de vida los llevan por el camino del deseo se ven obstaculizados por la irrupción pulsional de una meta mortífera que actúa de manera silenciosa, pero que se expresa en lo llamativo de sus conductas autodestructivas cotidianas.

En relación con esa línea de investigación, nos encontramos actualmente indagando acerca de posibles articulaciones teóricas entre la dimensión superyoica de la pulsión de muerte y las propuestas, por ejemplo, de la Dra. Szapiro (2019) en su texto “La adolescencia en Freud y Lacan y más allá...” y de Laznik et. al (2018) en el texto “Superyó, el malestar en la clínica”. En ambos textos, encontramos desarrollos teóricos acerca de diversas modalidades de padecimiento psíquico grave —entre los que mencionan los padecimientos asociados al consumo de sustancias, a los trastornos de la alimentación y a las impulsiones, entre otros— y su posible articulación con la instancia superyoica cuando no ejerce una función de ideal, normativizante y propiciatoria del orden cultural y social, tal como establece Freud (1913) en “Tótem y tabú”. Nos interesa situar la ligazón entre la pulsión de muerte y el superyó, del cual hemos planteado que en esa liga se vuelve hipersevero para satisfacer aspiraciones autodestructivas masoquistas.

La dimensión muda de la pulsión de muerte en los fenómenos psicosomáticos

Asimismo, nos interesa delinear posibles articulaciones teóricas acerca de otra de las presentaciones clínicas que pensamos como manifestación de la pulsión de muerte. Nos referimos, en este caso, a los fenómenos psicosomáticos que son objeto de estudio de nuestro equipo de investigación UBACyT⁶ dirigido por la Dra. Szapiro. Pensamos, en ese sentido, que sería pertinente indagar acerca de las relaciones teóricas entre la pulsión de muerte y dichos fenómenos. En el marco de esa investigación, advertimos en el análisis de materiales clínicos de sujetos que padecen de dolencias psicosomáticas, la gravedad y el riesgo que ellas pueden representar para la vida de un sujeto.

En ese sentido, consideramos relevantes para la cuestión los desarrollos de Assoun (2006) en su artículo “*Le deuil et sa complaisance somatique*” (“El duelo y su complacencia somática”). Allí sostiene que el trauma —etimológicamente *trauma* remite a *herida*— ante la pérdida de una persona amada o de un ideal puede romper la mezcla entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte y que esa ruptura se manifiesta en el cuerpo. Según Assoun “el impacto del traumatismo de la pérdida tiene entonces necesariamente por efecto una desmezcla pulsional. El trauma con su virulencia actúa, así,

como un factor de desmezcla. Él se manifiesta por una agresividad vuelta contra el sujeto, contra el yo-cuerpo”⁷. Assoun señala que cuando el decir es imposible esa desmezcla encuentra en el cuerpo su campo de batalla.

En esa línea, consideramos interesante indagar acerca de las posibles relaciones teóricas entre la irrupción de dolencias somáticas y la manifestación de la dimensión muda de la pulsión de muerte. Pensamos que, en la coyuntura traumática de la que nos habla Assoun (2006), podría tratarse de un resalto de la pulsión de muerte en su dimensión de residuo interior que nunca consumó su mezcla con las pulsiones de vida. Se podría tratar de la expresión en el cuerpo de la pulsión de muerte en su dimensión más silenciosa y también más peligrosa para la economía vital del individuo. Nos interesa señalar que las propuestas que dejamos aquí bosquejadas son lineamientos para continuar con nuestras investigaciones acerca de la relevancia de la noción de pulsión de muerte en relación con presentaciones clínicas diferentes de las que Freud ha propuesto en su obra. En esa línea, pensamos que el abordaje de la pulsión de muerte a partir de las dimensiones que se abren a partir de su mezcla, desmezcla o mezcla no consumada con las pulsiones de vida, despliega la posibilidad de elucidar teóricamente de manera más clara fenómenos clínicos de diversa índole que involucran la compulsión de repetición y esa “rara pulsión que se dedicaría a destruir su propia morada orgánica” (Freud, 1933, pág. 98).

Conclusiones

Hemos situado en este artículo que con la hipótesis de la pulsión de muerte la doctrina pulsional freudiana encuentra revisiones de los desarrollos anteriores y también nuevas teorizaciones. Hemos abordado aquí, particularmente, las líneas de pensamiento freudiano en torno a la doctrina pulsional que se inician en sus primeros escritos con los postulados de los principios de constancia y de inercia y con la premisa de la tendencia que rige en el aparato psíquico hacia la evitación del displacer y que arriban, hacia el final de su obra, a complejas consideraciones teóricas acerca de la pulsión de muerte y su entramado con las pulsiones de vida, con el narcisismo, con el superyó, con el masoquismo.

Como hemos argumentado, la pulsión de muerte puede presentar diferentes dimensiones según se encuentre mezclada, desmezclada o sin haber consumado su mezcla con las pulsiones de vida. Sostenemos que a pesar de las distintas formas que puede presentar la pulsión de muerte, en última instancia, conserva siempre su mortífera meta del regreso al reposo de lo inorgánico. Es decir, a pesar de las distintas dimensiones que pueda ella presentar, se trata siempre de una unidad que reúne diferentes manifestaciones que parten desde la agresión con el fin de la continuidad de la vida, la furia destructiva y la autodestrucción ligada al superyó hasta, en última instancia, la autodestrucción que lleva a la muerte de la vida anímica y de la vida misma.

⁷La traducción es nuestra.

⁶Actual Proyecto UBACyT (programación 2020): “Nuevas aportaciones desde el psicoanálisis a la clínica de los sujetos que padecen fenómenos psicosomáticos y «ataques de pánico». Estudios comparativos” y programaciones anteriores (2017, 2013 y 2010).

Hacia el final de nuestro artículo, hemos dejado señalados los lineamientos en los cuales nos encontramos investigando actualmente. Se trata, por un lado, de la articulación entre la dimensión superyoica de la pulsión de muerte con las actuaciones autodestructivas de ciertos adolescentes y, por el otro, de la articulación de la dimensión muda de la pulsión de muerte con los fenómenos psicosomáticos. Se trataría en este último caso de la pulsión de muerte que se ve con “las manos libres” para lograr su meta del regreso a lo inorgánico, de retornar a un nivel cero de cantidad, de suprimir las tensiones. La dimensión muda de la pulsión de muerte representa la versión más extrema de dicha pulsión y es, a su vez, su más originario fundamento en las otras dimensiones.

Por último, nos interesa resaltar, una vez más, la continuidad en la línea de pensamiento freudiano que une en la doctrina pulsional sus más antiguos escritos psicoanalíticos con los últimos señalamientos que dejó esbozados al final de su obra. Freud sostuvo en “Más allá del principio de placer” que se introducía con sus nuevas hipótesis dentro del ámbito más oscuro e inaccesible de la vida anímica. A pesar de las dificultades para sondear ese ámbito y no obstante las críticas recibidas por parte de sus colegas y seguidores más cercanos, Freud sostuvo hasta el final de su obra la hipótesis de la existencia de las tendencias que no obedecen el principio de placer. También consideró que las hipótesis formuladas en “Más allá del principio de placer” y en textos posteriores producirían nuevos desarrollos teóricos, relevantes para el psicoanálisis.

Como última reflexión y para cerrar este artículo, quisiéramos llamar la atención acerca de la audacia freudiana: a pesar de ir en contra de todas las convenciones de su época, nada ni nadie lo amedrentó en su lúcida búsqueda. Sabemos que en la actualidad tanto la teoría como la práctica psicoanalítica son severamente cuestionadas por quienes no se atreven a aceptar lo que la experiencia más cotidiana nos presenta. La sociedad de hoy nos trae una nueva versión de lo que Freud en su época criticó por rígida e hipócrita (Freud, 1920, pág. 50). El gran escándalo que produjo en la sociedad de principios del siglo XX el nuevo concepto freudiano de sexualidad es del todo comparable con el rechazo que produce hoy el psicoanálisis frente a otras teorías psicológicas que esconden las pasiones más elementales del ser humano. Sostenemos que el psicoanálisis, si se mantiene fiel al espíritu freudiano, no puede rehuir el trabajo de teorización acerca de las inclinaciones menos nobles de las personas. Esperamos con esta investigación, en la que nos hemos adentrado con Freud en el “ámbito más oscuro e inaccesible de la vida anímica” —el punto en el que se encuentran muerte y sexualidad— haber contribuido a ese trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun, P.-L. (2006). Le deuil et sa complaisance somatique. *Revue française de psychosomatique*(30), 121-131.
- Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 2, págs. 209-276). Barcelona: Losada, 1997.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Vol. 7, págs. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En *Obras completas* (Vol. 13, págs. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (Vol. 14, págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. 14, págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* (Vol. 18, págs. 1-136). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1922). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En *Obras Completas* (Vol. 18, págs. 227-254). Ciudad de Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas* (Vol. 19, págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S. (1923b). *Das Ich und das Es*. Obtenido de <https://www.psychanalyse.lu/Freud/FreudIchEs.pdf>
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas* (Vol. 19, págs. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Freud, S. (1925). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (Vol. 20, págs. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (Vol. XXI, págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 22, págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 22, págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- Freud, S. (1938). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. 23, págs. 133-210). Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Laznik, D., Battaglia, G., Capurro, E., & Etchevers, M. (2018). Superyó: el malestar en la clínica. En D. Laznik, & colaboradores, *La clínica psicoanalítica y la segunda tópica freudiana* (págs. 93-102). Ciudad de Buenos Aires: JVE.
- Rabinovich, D. (1985). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial, 2013.
- Rodríguez, L. (2013). De la repetición de un destino mortífero. En L. Szapiro, & et. al, *Teoría y testimonios- De una lábil inscripción en el Otro*(Vol.1), (págs. 139-144). Ciudad de Buenos Aires: Grama.
- Rodríguez, L. (2024). Acerca de la pulsión de muerte: articulaciones entre la ciega furia destructiva y el narcisismo en la doctrina pulsional freudiana. *Memorias del XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, UBA., Tomo 2*, págs. 745-748. ISSN 2618-2238 Obtenido de <http://jimemorias.psi.uba.ar/>
- Szapiro, L. (2011). *Elementos para una teoría y clínica del fenómeno psicosomático*. Ciudad de Buenos Aires: Grama.
- Szapiro, L. (2019). La adolescencia en Freud y Lacan y más allá... En L. Szapiro, & et. al, *Teoría y testimonios- Adolescencia y pasaje al acto* (Vol. 4) (págs. 13-26). Ciudad de Buenos Aires: Grama.

Fecha de recepción 30 9 2025
Fecha de aceptación 31 10 2025